

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LUNES XXXII ORDINARIO: LUCAS 17: 1-6

“Amen a sus enemigos, traten bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, recen por los que los injurian” – Lucas 6: 27-28

TEXTO:

“Dijo a sus discípulos: ‘Es imposible que no haya escándalos; pero, ¡ay de aquel por quien vinieren! Le iría mejor si le pusieran al cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños. Anden, pues, con cuidado.

“ ‘Si tu hermano peca, repréndele, y si se arrepiente, perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día y siete veces se vuelve a ti, diciendo: ‘Me arrepiento,’ le perdonarás.’ ”

“Dijeron los apóstoles al Señor: ‘Auméntanos la fe’ El Señor respondió: ‘Si tuvieran una fe como un grano de mostaza, habrían dicho a este sicómoro: ‘Arráncate y plántate en el mar,’ y les habría obedecido.’ ”

CONTEXTO

1) El Evangelio de hoy nos presenta tres temas a ponderar:

- a) Los escándalos.
- b) El mandamiento del perdón.
- c) La fe.

2) En realidad, los tres temas gravitan en torno al último: la fe. Esta es una enseñanza sobre la dinámica y la naturaleza de la fe.

3) La palabra griega “skandalon” (“escándalo”) tiene varios matices en las Escrituras:

- a) Una trampa: Salmo 119: 165 (en su traducción griega – los LXX: Salmo 118: 165); Levítico 19: 14.

b) El Nuevo Testamento lo usa en referencia a la Cruz como un obstáculo (“un reto”) para la fe en Jesús como Mesías: 1 Corintios 1: 23; Romanos 9: 33; 11: 9; 1 Pedro 2: 8.

c) Las ofensas en la comunidad que causen que un hermano o hermana tropiece en su compromiso cristiano: 1 Corintios 8: 13; Romanos 14: 13, 21.

4) Jesús advierte con suma gravedad: “Ay de aquel por quien vinieren (los escándalos)” – La imagen de la piedra de molina es bien gráfica y no necesita explicación. La referencia a los “pequeños” (“mikron”) es una expresión favorita de Mateo, más que Lucas: Mateo 10: 42; 18: 6; 10: 14 – en su forma más enfática, “elachiston,” “los más pequeño, caracteriza la parábola del Juicio de las Naciones: Mateo 25: 31-46: “Porque tuve hambre . . . etc.”

5) Los “pequeños” designa no exclusivamente a los niños, sino a todos aquellos cuyo compromiso sincero y puro con el Evangelio de Jesús pueda sufrir a causa de los escándalos.

6) La expresión “Anden, pues, con cuidado,” es clave - Lucas la usa en otras partes del Evangelio: Lucas 12: 1; 21: 34; y también en los Hechos de los Apóstoles: 5: 35; 20: 28. En 12: 1, Jesús advierte contra “la levadura de los fariseos” – aquí, es una llamada a evitar los escándalos y (en el texto subsiguiente) a perdonar – en dos palabras, a diferencia de los fariseos, Jesús les dice que sus obras sean consistentes con sus convicciones - No digan una cosa y hagan lo opuesto - ¡Coherencia!

7) La instrucción sobre la corrección fraterna y el perdón evoca sin duda el texto de Mateo 18: 15,21-22. A diferencia de Mateo, que, en respuesta a la pregunta de Pedro sobre cuántas veces debe perdonar, pone en boca de Jesús la respuesta “Setenta veces siete” (algunos traducen: “Setenta y siete”), Lucas evita la hipérbole, pero afirma la cotidianidad del perdón (“si peca siete veces al día”) como rasgo indispensable del discipulado, del fiel seguimiento de Jesús – cf. Lucas 9: 23; 14: 27.

8) A diferencia del pasaje semejante en el Evangelio de Mateo, Lucas nos presenta a Jesús diciendo: “Le perdonarás” – en griego: “apheseis auto” - Es un imperativo, un mandamiento - No una sugerencia opcional, es un mandato - Perdonar es requisito para seguir a Jesús, para la salvación.

9) Jesús, en su enseñanza sobre el perdón, se sitúa en la línea de los maestros y rabinos de la Ley judía: el perdón de Dios hacia los pecadores no conoce límites: tampoco el vuestro! (“Aboth del Rabino Natán,” 41; “beraka Talmud Arak. 16b).

10) PERO, leyendo este texto de Lucas en el contexto de todo el Evangelio, discernimos que el mandamiento del perdón en Jesús rompe los límites de la Ley de Israel, que entendía que el perdón se limitaba a los otros israelitas – Jesús desborda estos límites impuestos por la costumbre - Esto es patente en el mandato de Lucas 6: 27-28: “Amen a sus enemigos, háganle bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, oren por aquellos que los abusan” – Incluye, por tanto, a todos.

11) La docencia de Jesús sobre la fe contextualiza y le da sentido a todo lo anterior. Consideremos lo siguiente:

a) La comparación de la (hipotética) fe de los discípulos a “un grano de mostaza” evoca la parábola sobre el Reino de los Cielos: Lucas 13: 19: el grano (o semilla) de mostaza mide unos 4-5 milímetros de ancho, pero cuando crece alcanza una altura de dos metros.

b) El carácter hipotético de las palabras de Jesús (“si tuvieran . . .”) indican que los apóstoles no tienen esa fe - una fe bien pequeña, que no mide el tamaño de la semilla más pequeña – Las palabras de Jesús aquí son severamente críticas – los apóstoles no tienen la fe requerida para evitar escándalos, para perdonar siete veces al día – en dos palabras, todavía no tienen la fe exigida de los discípulos de Jesús – y todo el testimonio del Nuevo Testamento, incluyendo Lucas, nos dice que esa fe surge y crece solamente con la experiencia de la Resurrección - No es la fe que “mueve montañas” – cf. Mateo 17: 20; 21: 21; Marcos 11: 22-23.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Hay un tema común que unifica estas diversas enseñanzas sobre el escándalo, el perdón y la fe: el lector del Evangelio de Lucas se ha identificado con los “pobres” a quien Jesús ama preferencialmente – PERO,

2) Aquí se puede insinuar la tentación de que la comunidad presuma de estar justificada, por el hecho de cumplir lo mínimo de la Ley – “yo voy a Misa los domingos, soy buen católico” ‘ Jesús les dice que también en la comunidad del Reino de Dios son posibles el escándalo, también hay necesidad de perdón y reconciliación - ¡Aún, y especialmente, entre “buenos católicos”!

3) PERO, las demandas, las exigencias que Jesús plantea en este Evangelio, son el mínimo absoluto para la vida del Reino ¡Jesús exige más! Ponderemos lo siguiente:

a) El evitar escándalos, el perdonar, el pedir con humildad el aumento de nuestra fe, es lo fundamental, lo básico – Lo clave se nos dará en el Evangelio de mañana: “Cuando hayan hecho todo lo que se les ha mandado, digan: ‘No somos más que unos pobres siervos’” (Lucas 17: 10)

b) Jesús exige más, siempre más – Los cristianos están llamados a ser la sal, no el sirope de la tierra (Georges Bernanos, “Journal d’un curé de campagne” – “Diario de un cura de aldea”) – No el sirope que endulza y amodorra, sino la sal que irrita, que acucia, que inquieta y da sabor

c) Humildad, en resumen - La fe, centro de este Evangelio, requiere evitar el escándalo, perdonar, con la plena conciencia de que Jesús nos llama a mucho más - ¡Mucho más! Aquí tenemos - ¡de nuevo!- el “perisson” (Mateo 5: 20, 47), el exceso, lo más, lo radical, lo subversivo del Evangelio – Este “siempre más” (evoca el “magis” ignaciano – cf. “Ejercicios Espirituales,” 97) – ¡Es lo radical, lo extraordinario que se requiere para entrar en las periferias, para hacer comunión con los humillados y descartados de la tierra!